

El evangelio desde una visión eterna

Texto base: Efesios 1:8-11

Introducción

Hay cosas de Dios que no se pueden entender solamente con inteligencia humana. Podemos estudiar, razonar, comparar y acumular información, pero cuando Pablo habla del misterio de la voluntad de Dios, está hablando de algo que nació en Dios y que tiene que ser revelado por Dios.

Creo que una de las razones por las que muchas veces no hemos entendido el evangelio desde la perspectiva del pacto eterno es porque hemos intentado entender con nuestra mente algo que solamente puede ser decodificado con la sabiduría y la inteligencia que vienen de Dios.

El evangelio no comenzó cuando nosotros tuvimos una necesidad. No comenzó con nuestro problema, con nuestro pecado ni siquiera con nuestra historia. Antes de que nosotros apareciéramos, Dios ya tenía propósito. Por eso, si queremos entender el evangelio correctamente, tenemos que aprender a mirarlo desde una visión eterna.

1. Sabiduría para recibir; inteligencia para entender

Colosenses 1:7-11 habla de ser llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual. Isaías 11:1-4 también nos muestra la operación del Espíritu de Dios y habla del Espíritu de sabiduría y de inteligencia.

Yo entiendo la sabiduría como aquello que da a nuestro corazón, a nuestro espíritu, el testimonio de la voluntad de Dios. Hay algo que Dios hace saber dentro de nosotros. Pero después necesitamos inteligencia espiritual para que aquello que recibimos pueda ser comprendido por nuestra mente y también pueda ser expresado.

Por eso necesitamos renovación del entendimiento. No se trata de anular la mente. Se trata de que nuestra mente sea renovada para poder comprender y expresar lo que



Dios está revelando.

2. La carnalidad no puede recibir lo eterno

Cuando llegamos a 1 Corintios encontramos a Pablo frente a una iglesia que tenía dones, conocimiento y manifestaciones, pero que todavía estaba viviendo carnalmente. En el capítulo 3 Pablo les dice que no pudo hablarles como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

El problema no era que Pablo no tuviera algo más profundo para entregar. El problema era que ellos todavía no podían recibirlo. Es imposible entregar lo eterno al carnal porque simplemente no tiene capacidad para recibirlo mientras siga gobernado por la carne.

Pero esto es importante: Pablo no rechaza a los carnales. Los confronta, sí. Los corrige. Les habla fuerte. Pero también los ama, los llama santos y los trata como hijos. Porque quien se encontró verdaderamente con la obra de la cruz sabe que hay esperanza para cualquier persona.

Por eso Pablo puede decir: “No me propuse saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”. Frente a la carnalidad de aquella iglesia, Pablo vuelve a llevarlos a la cruz.

La esperanza del carnal es la experiencia de la cruz.

El fin de la carne es chocar contra la cruz.

La cruz no solamente nos perdona. La cruz confronta aquello que quiere gobernar nuestra vida independientemente de Dios. La iniquidad expresa justamente esa resistencia al gobierno de Dios. Por eso el evangelio no puede ser solamente una mejora de nuestra conducta; tiene que llevarnos al gobierno de Cristo.

Referencias para desarrollar: 2 Tesalonicenses 2:1-7; Tito 2:14.

3. La cruz nos prepara para mirar desde lo eterno

Cuando llegamos a 2 Corintios vemos el resultado de aquella confrontación. En el capítulo 7 Pablo reconoce que su primera carta les produjo tristeza, pero no se arrepiente del fruto, porque aquella tristeza los llevó al arrepentimiento.

La cruz había comenzado a hacer su obra en ellos. Y ahora Pablo puede llevarlos a mirar más allá de lo visible, más allá de lo temporal, más allá de las circunstancias.

En 2 Corintios 4:16-18 dice que no miramos las cosas que se ven, sino las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

Este no es un pasaje motivacional. Esta es nuestra única forma de vivir.

No es que cuando estemos pasando un problema tengamos que acordarnos de poner los ojos en lo eterno para sentirnos un poco mejor. Lo eterno no es un recurso de emergencia. Lo eterno es la perspectiva normal de alguien que ha recibido la vida de Cristo.

4. Todo lo que opera en nosotros tiene origen eterno

Tenemos vida eterna. Tenemos un Dios eterno. Nos habita el Espíritu eterno. Somos parte de un pacto eterno. Fuimos alcanzados por una redención que no nació en el tiempo. Todo lo que Dios está operando en nuestra vida tiene una dimensión eterna.

Por eso alguien puede estar atravesando una circunstancia terrible y aun así decir, como Pablo en Romanos 8:18, que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria que ha de manifestarse.

¿Quién puede hablar así? No alguien que niega lo que está viviendo. Puede hablar así alguien que aprendió que su condición presente no define su posición eterna.

5. No vivimos según nuestra condición, sino desde nuestra posición

Efesios 2:6 dice que Dios juntamente con Cristo nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. Eso cambia completamente la manera en que vemos nuestra vida.

Nuestra condición puede cambiar de un día para otro. Hoy puede haber abundancia y mañana necesidad. Hoy puede haber salud y mañana una

dificultad. Hoy podemos estar rodeados de gente y mañana atravesar soledad. Pero nuestra posición en Cristo no depende de ninguna de esas cosas.

Alguien que vive desde lo eterno no vive según su condición; vive según su posición.

No negamos lo temporal. Simplemente nos negamos a permitir que lo temporal determine nuestra identidad, nuestra fe y nuestra manera de interpretar a Dios.

Cierre

Quizás durante mucho tiempo hemos mirado el evangelio solamente desde lo que Dios puede hacer por nosotros aquí y ahora. Pero el evangelio es mucho más grande. Nos introdujo en algo que comenzó antes que nosotros y que continuará después de nosotros.

La cruz trata nuestra carne para que podamos dejar de vivir encerrados en lo visible. Renueva nuestra manera de pensar y nos permite comprender que nuestra historia no se interpreta solamente desde lo que nos está pasando.

Nuestra vida está escondida en Cristo. Nuestra posición está en Él. Nuestro propósito nació en Dios.

Por eso no miramos lo eterno solamente cuando las cosas se ponen difíciles.

Miramos lo eterno porque hemos recibido una vida eterna.

Y esa es nuestra única manera de vivir.

Textos principales: Efesios 1:8-11; Colosenses 1:7-11; Isaías 11:1-4; 1 Corintios 2:2; 3:1-3; 2 Corintios 4:16-18; 7; Romanos 8:18; Efesios 2:6; 2 Tesalonicenses 2:1-7; Tito 2:14.